

# Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

Dr. José Lema Labadie, **Rector General**

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, **Secretario General**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

Dr. Cuauhtémoc V. Pérez Llanas, **Rector de la Unidad**

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, **Secretaria de la Unidad**

**PROGRAMA INFANCIA**

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, **Coordinadora**

**CHILDWATCH INTERNATIONAL RESEARCH NETWORK**

**RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE**

Irene Rizzini, **Presidenta**

**Ilustración de portada:** Dr. Luis Fernando Guerrero Baca

**Formación:** D.C.G. Patricia Hernández Cano

**Colección TODOS JUEGAN**

ISBN de la Colección 970-654-591-0

ISBN de Niñez y juventud. Dislocaciones y mudanzas 978-970-31-0782-7

© Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Primera edición: 2007

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud

México, D.F. 04960

Impreso y hecho en México

# Niñez y juventud: Dislocaciones y mudanzas

Norma Del Río Lugo  
(Coordinadora)



*Childwatch*  
INTERNATIONAL  
RESEARCH NETWORK



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**



# Índice

<b>Introducción</b> Norma del Río	9
<b>Ciudades inhóspitas</b> Luz Chapela	17
<b>Las escuelas primarias públicas de la ciudad de México frente a la diversidad cultural</b> Nathalie Coutu	31
<b>Trayectorias (im)previsibles</b> Ricardo Fletes Corona y Sabine Cárdenas Boudey	51
<b>La trayectoria del niño de la calle: entre inestabilidad y continuidad</b> Ruth Pérez López	71
<b>Entre la casa, las calles y las instituciones: Reflexiones sobre la violencia en las vidas de niñas, niños y adolescentes en Río de Janeiro</b> Irene Rizzini, Udi Mandel Butler, Paula Caldeira, Alexandre Bárbara Soares	89

<b>Políticas Públicas y la democratización del espacio público: Reflexiones a partir de un Punto de Cultura en Rocinha</b> Carla Daniel Sartor	111
<b>La transformación posible: del uso segregador de los espacios a formas negociadas de convivencia</b> Norma Del Río Lugo	129
<b>La comunicación y los actores sociales en el espacio público contemporáneo</b> Fernando Resende	145

# La comunicación y los actores sociales en el espacio público contemporáneo

Fernando Resende<sup>1</sup>

La historia del espacio público es la historia de la creación de los sentidos. Su comprensión se reconfiguran a medida en que los sentidos también sufren revaloraciones, se permutan y se amalgaman. De una concepción prácticamente física -el espacio público griego y el romano son el lugar donde el ciudadano libre y el señor feudal ejercitan el poder- a una que de acuerdo con Habermas (1986), es comprendida como siendo consecuencia y prolongación de relaciones económicas, se pasa a otra de carácter más simbólico -para Hannah Arendt (1997), el espacio público es el espacio de las apariencias.

En la sociedad contemporánea, principalmente para los franceses, entre ellos Miège (1992), el espacio público es lo que nace de las relaciones entre el Estado y las otras formas de poder que se articulan en esa misma sociedad. Es un espacio asimétrico y fragmentado. Asimétrico, porque las nuevas tecnologías y los diferentes medios de comunicación ganan relevancia y pasan a ser su canal mediador; fragmentado, porque el creciente número de agentes sociales que participan y se apoderan de las técnicas de la comunicación promueven el ensanchamiento de ese espacio, tornándolo campo de actuación de los "nuevos" sujetos-ciudadanos. El espacio público contemporáneo, bajo esa perspectiva, significa el modo como se negocia el conocimiento y los poderes, o incluso, el modo como se articulan fuerzas e intereses en un mundo regido por los medios

---

<sup>1</sup> Periodista, con Maestría en Estudios Literarios (UFMG) y Doctorado en Ciencias de la Comunicación (USP). Profesor e investigador del Programa de Posgrado en Comunicación Social de la Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio).

de comunicación; por todo eso, podemos decir que esto es el espacio cuya nueva norma es el conflicto.

En su furor narrativo, la contemporaneidad pide, cada vez más, que se cuenten historias que aún no fueron contadas. En el conflictivo espacio público contemporáneo, las vías por las que se puede dar el ejercicio de la narrativa, exactamente porque se hacen múltiples e infinitas, resaltan la importancia de que se considere el *modo* como se narra y sus *sujetos* narradores: es la pluralidad de los medios que nos impone la reflexión sobre la narrativa. En la posmodernidad, contar las historias del mundo, además de saber contarlas, surge de una necesidad de comprensión del propio mundo en que se vive.

Bajo esta perspectiva, las representaciones de los medios de comunicación -tal como siempre fueron y son ahora todas las representaciones- son indicadoras de la necesidad del hombre contemporáneo de verse narrado, de reconocerse como actor -emisor y /o receptor- del (y en) el mundo en que vive. Por lo tanto, en ese espacio donde cohabitan diferentes modos narrativos y sujetos narradores, está en redefinición tanto el papel de los actores sociales que allí se inscriben como el de los propios medios de comunicación. El lugar de intermediario, que de cierta forma, en el espacio público burgués ya se vislumbraba, parece transfigurarse en el de negociador-mediador de sentidos. Este ensayo es una reflexión acerca de esos lugares y quiere significar el deseo de una práctica comunicacional que se haga más adecuada a los sentidos que están siendo creados en la sociedad que se configura en el umbral del siglo XXI.

### ◆ DEL GRIEGO AL BURGUÉS: UNA BREVE GENEALOGÍA DEL ESPACIO PÚBLICO

Hubo una época en que los actores de la comunicación se hacían presentes en plaza pública con el objetivo de discutir lo que entonces se reconocía público. Eran los llamados ciudadanos-libres -que tan libres eran como más dominantes fueran. Esos actores hacían parte de un territorio común, lugar al que los otros -las mujeres y los esclavos- no pertenecían. La plaza era el local donde se discutían cuestiones de interés de estos ciudadanos (los *eleutheroi*), cuestiones reducidas a un espacio determinado por la relación de dominación que ellos mantenían en la sociedad en que estaban insertos. El espacio público se reducía entonces, a los partícipes de esa "comunidad", actores de una comunicación aún distante



de ser social, de una comunicación cuyo objetivo se restringía al concepto de "tornar común", común limitado a la esfera del *koinos*, mundo de los griegos en el espacio de la *polis*.

Sin embargo, la idea de comunidad como conjunto de espacios ocupados por el pueblo -espacios separados de lo privado- nació con el derecho romano: él vino a institucionalizar la división entre lo público y lo privado. Para los romanos, lo común es constitutivo de la calle, de los espacios que no eran del dominio de la apropiación privada. El señor feudal, figura legitimada a partir de la separación instituida por el derecho romano, era la representación de lo privado y por consiguiente, aquél que profería el discurso de la colectividad. Bajo la lógica romana, el señor feudal era la voz "públicamente" reconocida, voz que aparentemente simbolizaba intereses comunes. Mismo que, de una manera menos explícita, sucedía en Grecia -de cierto modo los ciudadanos-libres son para los griegos lo mismo que representan los señores feudales para los romanos-; la esfera pública, a partir del derecho romano, era efectiva y absurdamente de dominio particular, del privado. Los actores de la comunicación apenas cambiaban de ropa -dejaban el poderío moral y /o social griego- pero continuaban siendo los poseedores de algún tipo de poder -económico, en el caso romano- que les daba el derecho y el lugar privilegiado de la palabra.

Solamente a partir del siglo XV los señores feudales, que a partir de este momento van adquiriendo connotaciones negativas, pasan a dejar el lugar libre para los soberanos: el castillo se torna en la representación del nuevo espacio. Los reyes son los representantes del poder -los actores de la comunicación-, y el pueblo, cada vez más, asume la categoría de espectador.

Más tarde, con la consolidación de la sociedad burguesa, comienza a haber una significativa alternancia de poder: el Estado pasa a administrar los intereses de una sociedad que poco a poco se va configurando. Éste se torna una entidad reguladora del comercio, actividad que sigue ganando fuerza mientras se incrementa la necesidad de tornar público el conocimiento de los productos disponibles. Al principio aún existe un gran control y dependencia en relación con el soberano; sin embargo, el "tornar público" lo burgués ya trae la noción de una necesaria y mejor articulación de intereses entre el Estado y el ciudadano. Noción que gana legitimidad en un segundo momento, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando surge la categoría de la opinión pública.

Es a partir de ese momento que se puede hablar de un gran salto en la noción que se tiene del espacio público: éste adquiere nuevos actores que, en nuevos lugares -en los cafés, por ejemplo- le dan voz a opiniones y discusiones muchas veces opuestas a las del Estado. Incluso estando lejos de concretar la necesaria relación de cambios, estos nuevos actores de la comunicación, junto con los ya conocidos poseedores del poder, contribuyen para el ensanchamiento del llamado espacio público, el cual adquiere la connotación de lugar de una posible confluencia de voces, situación que, en el espacio público contemporáneo, se torna más contundente.

Es de extrema importancia hacer notar que en ese nuevo contexto de espacio público, surge la posibilidad de una prensa escrita, no sólo de opinión, sino también de cuño literario y artístico. Según Adriano Rodrigues:

*[la prensa] nace buscando asegurar simultáneamente las estrategias contradictorias tanto de imposición de las reglas formales de gestión de la res publica por parte del Estado burgués como de autonomía de la privacidad y de la domesticidad. (1990, 39)*

Este factor la coloca, a final del siglo XVII, aunque de modo precario, en el lugar social de agente mediador entre lo público y lo privado.

#### ◆ LA EMERGENTE NOCIÓN DE UN ESPACIO EN TRANSFORMACIÓN: LA NECESARIA INSERCIÓN DE NUEVOS ACTORES

Para Habermas (1986), sin embargo, es esta misma prensa la que simbolizará el derrumbe del espacio público: éste se irá deteriorando, según el filósofo alemán, en la medida en que los periódicos pasan a ser controlados por los intereses del Mercado. Habermas, en ese sentido, parece llamar la atención en el hecho de que el espacio público no haya sido ampliado y sí, que el Mercado haya tomado el lugar que antes ocupaban los ciudadanos-libres y los señores feudales, dejando que los actores de la comunicación continuasen siendo los mismos de siempre, los poseedores del poder. Reflexión bastante coherente con las teorías críticas de la comunicación desarrolladas por la Escuela de Frankfurt, de la cual era parte el propio Habermas.

El pensador alemán tiene un papel fundamental en el sentido de contribuir en la concepción del modo en que se dio la formación de la sociedad burguesa y aún más, para que se comprenda la (r)evolución del proceso de comunicación, más precisamente, de la prensa escrita, en la consolidación de esa misma sociedad. No hay como negar la interferencia del "actor" Mercado en el proceso de producción de noticias ni en la forma como se articula una sociedad de la comunicación: el Mercado, definitivamente, es parte constitutiva del proceso comunicacional.

La visión de Habermas sobre el espacio público burgués, sin embargo, precisa ser rescatada bajo una óptica menos positivista. Negar la unilateralidad presente en un punto de vista que le da a un único actor la función de dar sentido a un fenómeno tan rico como es el comunicacional, sería negar al propio Habermas que, en "*Teoría de la acción comunicativa*", no admite el acto comunicativo sino como constitutivo de tres mundos: el sistémico, el de las normas y el de lo vivido. Es decir, siendo este acto la articulación de esos tres mundos, entender a la prensa escrita, o a cualquier otro modo comunicativo, en cualquier sociedad, implica una reflexión que busque abarcar, como mínimo, la constitución de esos tres mundos, y que no se aplicaría cuando se habla de una omnipotencia del Mercado. Además, bajo esa óptica, no podría haber ocurrido un deterioro del espacio público, como fue sugerido por Habermas (1986), pero sí una interferencia, más o menos significativa, en la configuración de aquel espacio, por parte de un sector de la sociedad que, en el caso de la burguesa, era el Mercado.

Este proceso es más evidente en este momento de ampliación de los conceptos que formulan la información y de la transformación de esos mismos conceptos en categorías menos rígidas, en nociones que admiten la dinámica inherente a la construcción de un conocimiento siempre en estado de porvenir. De esta forma, más relevante que la conclusión de Habermas sobre la pérdida de relevancia del espacio público en la sociedad burguesa, es el hecho de que, con su análisis, podemos vislumbrar el proceso de construcción de un espacio público -concepto siempre en mutación- más confluyente. Fue en aquel momento que la opinión pública pasó a ser constitutiva de la propia prensa, mientras esa misma prensa también se hacía constitutiva del espacio que se estaba construyendo. No hay como desvincular todas esas relaciones sociales que se dan, concomitantemente, en el espacio llamado público: él mismo es la articulación de esas relaciones.

La sociedad contemporánea, de cierto modo, así como la burguesa, innegablemente se deja regir por las leyes del Mercado. Entretanto, si bajo la luz de la construcción del espacio público burgués, vislumbrásemos la configuración del espacio público contemporáneo - también pleno de (re)acomodaciones sociales - entenderemos la necesaria inserción y consecuente participación de los varios sujetos sociales en el proceso de construcción de una sociedad de la comunicación.

A partir de la Teoría de la Acción Comunicativa, propuesta por Habermas, podemos elevar esos sujetos a la categoría de actores, como sugiere Alain Touraine: "el sujeto es la voluntad de un individuo de actuar y de ser reconocido como actor" (1995, 220). De ese modo, el objetivo de este ensayo es redimensionar el fenómeno comunicacional, rescatando y reelaborando, en el espacio público contemporáneo, las funciones de los medios de comunicación y de sus actores sociales, pensándolos como negociadores de sentido, tanto emisores como receptores. Agentes, así como el Mercado, constitutivos de un espacio siempre en transformación.

#### ◆ EL ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Colapsos económicos, guerras, el aumento de las desigualdades sociales, la caída del muro de Berlín (símbolo máximo de un mundo rígidamente dividido en dos), todos fenómenos-productos de un momento moderno, vinieron a contradecir la utopía de una posible linealidad histórica, reforzando la idea de que el mundo contemporáneo ya presentaba relaciones mucho más complejas. De esta forma, el positivismo modernista parece haberse amalgamado a una confluencia de conocimientos que no se explica más bajo conceptos de carácter evolucionista. Hoy, no sólo la prensa escrita es integrante de un espacio siempre en construcción, también lo son los otros medios narrativos que componen y recuentan ese mismo espacio.

En ese contexto, el hombre contemporáneo se hace sujeto, exclusivamente por vía de la acción. En este lugar, los actores de la comunicación buscan narrar por todos los lugares y de todas las formas posibles las historias que viven. Desde esa perspectiva, el espacio público contemporáneo es el espacio del conflicto -recordando Miège (1992)- porque es espacio de negociación

entre los diferentes sujetos-narradores de las historias contemporáneas. Éste nace de las relaciones entre el sujeto-Estado, que no es más soberano o absoluto y otras formas subjetivas de poder: el Mercado (gran villano de las sociedades burguesa y moderna), además de los comunicadores y de los propios medios de comunicación, solamente para citar algunas de ellas.

De este modo, el espacio público contemporáneo, asimétrico y fragmentado, nace y sobrevive de la coexistencia de esas relaciones. Una red entretrejida, se podría decir, en la que el espacio público contemporáneo también se fragmenta al mismo tiempo que se integra. Para Miège (1992) no existe más el concepto de un espacio público universal, existe la yuxtaposición de espacios parciales que colocan a los sujetos-ciudadanos en situación de interacción parcial: lo local, podríamos decir, entretrejido en lo global. En ese contexto, porque el proceso es dinámico y los fenómenos se dan en concomitancia, se articulan las identidades y se reorganizan las masas.

Evelina Dagnino (1994), al trazar parámetros para pensar acerca de la emergencia de una nueva noción de ciudadanía en el mundo contemporáneo, entiende la redefinición de la idea de derechos como un presupuesto en la formación del nuevo sujeto-ciudadano: la "invención de nuevos derechos" y hasta el "derecho a tener derechos" vienen a ser criterios constitutivos del hombre contemporáneo. Es ese hombre contemporáneo, motivado también por la asimetría -fundamentalmente económica- generada por el propio proceso de globalización, que articula su lugar en el mundo. Es la estrategia de los excluidos, lo que según Dagnino, es otro presupuesto para que se conciba la nueva noción de ciudadanía, noción que está contribuyendo para el desencadenamiento de una serie de movimientos sociales que significan el modo como hoy se busca el reconocimiento, movimientos organizados por los sujetos tornados actores, como sugiere Touraine (1995).

El Movimiento de los "Sin-Tierra" (Brasil), el grupo "Afro-Reggae" de la Favela<sup>2</sup> de Vigário Geral en Río de Janeiro y las diferentes ONGs, además de otros movimientos que cada vez más ocupan los medios de comunicación y se hacen presentes, y parte de la sociedad como un todo, son modos de organiza-

---

<sup>2</sup> Favela: Barrios pobres de Brasil, normalmente localizados en áreas ocupadas irregularmente en terrenos fiscales, la mayoría de los casos en terrenos inclinados y sin ningún tipo de planeamiento habitacional ni saneamiento básico.

ción que revitalizan el proceso de formación de la ciudadanía. Formas que acen-  
túan voces de actores sociales, de aquellos que de alguna manera siempre fueron  
excluidos del mundo. Voces de gente que, aún incipientes, parecen comenzar a  
entender la condición de "sujetos políticos [...] múltiples y heterogéneos que com-  
parten algunos principios básicos sobre la participación popular, la ciudadanía y  
la construcción democrática [...]", como sugiere Dagnino (1994, 111).

Es interesante destacar que son esas mismas voces las que también forman  
la llamada sociedad de masa. Algunos estudiosos, basados en las teorías de la  
Escuela de Frankfurt, aún insisten en la idea de un proceso de masificación y  
alienación de la sociedad a través de los medios de comunicación social. No es  
la intención, en este momento, contradecir esta idea. Nosotros, la masa, vivimos  
y todavía hacemos parte del proceso que crea y recrea mediaciones de aliena-  
ción. Sin embargo, exactamente por ser parte de este proceso, se hace imposi-  
ble detenernos en este lugar de pasividad. Sin comprendernos también como  
sujetos, todo lo que hacemos es reiterar y reforzar la falsa idea de que en una  
sociedad, los fenómenos tienen causa y efecto, de que uno siempre justifica lo  
otro; idea que sólo encuentra respaldo en la concepción moderna de una histo-  
ria lineal y, consecuentemente, en la noción de orden y progreso como causadores  
de un mundo irrestrictamente mejor.

La industria cultural, cuestión central trabajada por la teoría crítica pro-  
veniente de la Escuela de Frankfurt, nace junto con el ideal de progreso, prin-  
cipalmente en Brasil. Un ideal cuyo modelo de desarrollo buscaba, a cualquier  
costo, el crecimiento industrial. Si ese ideal entra en colapso, cabe reconsiderar  
sus efectos en los fenómenos que con él nacieron. Más aún, si lo local se torna  
global, si las culturas se mundializan, si los hilos se entrelazan y forman nuevos  
fenómenos transnacionales, si los espacios parciales toman el lugar de lo univer-  
sal, ¿cómo no re-examinar esa concepción moderna de un mundo dividido entre  
dominados e dominadores? Gramsci (1995), con la noción de bloque hegemóni-  
co, ya nos alertaba para la posibilidad de que los poderes pudiesen alternarse.  
En la modernidad tardía, lo absoluto pierde terreno para lo imponderable, el  
"es" pierde para el "será", lo lineal para lo circular, el "uno" para lo "diverso",  
entre otras varias "nuevas" nociones que vuelven a hacer problemático el acto  
de estar en el mundo. No existe en eso ninguna relación, cabe resaltar, con el  
nihilismo muchas veces encontrado, cuando no simplemente leído, en el pensa-  
miento pos-moderno. Existe sí, total relación con la diseminación del conoci-

miento y con el cambio de configuración de la noción de poder del que habla Lyotard (1986).

Desde esa perspectiva pienso que es posible redefinir el papel de los medios de comunicación en la sociedad, entendiéndola como parte constitutiva de ellos y a ellos, como parte de ella; aunque no sea posible hablar de una sociedad justa construida con la ayuda de los medios de comunicación, podemos hablar de una sociedad que está construyendo discursos-actos que en ella repercuten también a través de los medios. Es Miège quien dice que en la contemporaneidad "los dispositivos de la comunicación encuentran estrategias sociales y se ven obligados a amoldarse a las relaciones sociales" (1992, 125). Es imposible, por lo tanto, desvincular la mudanza por la que está pasando la comunicación y todo el proceso comunicacional del modo como se está configurando el espacio público contemporáneo. Por eso, reflexionar sobre ese espacio, generado por relaciones de conflicto, con sus nuevas nociones de derecho y ciudadanía, también significa pensar sobre los nuevos modos que los sujetos sociales utilizan para, en él, adquirir derechos y ciudadanía; la reflexión sobre la industria cultural no puede quedar a la deriva de este proyecto.

Por lo tanto, creo que existen varios caminos que pueden contribuir para que se comprenda a la cultura industrializada como el producto de un campo mayor, la comunicación -fenómeno transnacional, porque también ayuda a tejer la red entre lo global y lo local. Se hace necesario, por ejemplo, reevaluar a los medios de comunicación, entenderlos como instrumentos por los cuales se opera el proceso de comunicación, entendidos no exclusivamente como modo de imposición de conocimiento, y sí, como un fenómeno dinámico a través del que los conocimientos transitan.

Desde esta perspectiva, sus elementos constitutivos, sean del orden estructural-objetivo (la forma, el conducto) o subjetivo (el lenguaje, la argumentación, los sujetos productores del proceso), se tornan particularidades, lugares por donde pasan símbolos que dan significado al mensaje. Cada uno de esos lugares, visto bajo este prisma, adquiere relevancia y verdaderamente actúa en el proceso de percepción del mensaje. Proceso que culminará en el análisis propiamente dicho, pero generado, por principio, por los sujetos que en él están comprendidos -el emisor y el receptor. Cualquier relación que se establezca en esas bases, traerá a tono la complicitad de esos sujetos, revelando ejemplos de intrasubjetividades, aspectos inherentes a la acción comunicativa.

## ◇ COMUNICACIÓN Y COMPLEJIDAD

El pensamiento complejo viene a sumarse a esta reflexión, haciendo que la Comunicación adquiera contornos que legitiman su carácter dinámico y plural. Morin defiende un camino con varias salidas. La vida -componente intrínseco de las historias que en ella son tejidas- es la base de su pensamiento. Para él, las relaciones son establecidas en la compleja red que constituye el acto de vivir.

Si para Habermas, la acción comunicativa trae como presupuesto la implicación de los actores, para Morin, la subjetividad se teje por líneas significantes que se juntan formando nuevos significados a cada punto que, para él, no se cierran. Al fin, los dos parecen trabajar en el ámbito de las intra-subjetividades, o incluso, en el campo que indica los diversos caminos por los que pasan los actos comunicativos -productos del proceso y de la acción comunicativa.

Morin (1995) defiende la racionalidad que, contraria a la racionalización, se hace crítica y argumentativa. La reforma de pensamiento que él propone, no busca soluciones totalizadoras, ni conclusivas o deterministas. Él cree en la improbabilidad, en lo imprevisible, en el acaso fundador, en lo imponderable, como instrumentos de reflexión que ayudan a comprender a la sociedad contemporánea. Se preocupa con el modo como ha sido organizado el conocimiento: linear, sistemático. Modo que ha dejado al hombre ciego ante lo que él mismo está creando. Para Morin, la observación que se ha hecho del mundo no abarca la complejidad de lo real. Como sería imposible abordar su pensamiento en su totalidad, trataré aspectos que se refieren más directamente a la cuestión que nos ocupa: repensar a los actores de la comunicación e insertarlos en el espacio público contemporáneo.

Morin (1995), al referirse a la noción de "periodicidad retroactiva", coloca en evidencia la imposibilidad de que se ignore el movimiento complejo que envuelve a la relación emisor-receptor. Para él, comprender el fenómeno de la "periodicidad retroactiva" -explicada a partir del ejemplo del funcionamiento de un termostato- significa aprender que la relación causa-efecto, definitivamente, no es linear. Es una relación más que dialéctica, diría él "dialógica", necesariamente abierta al pluralismo, a la diversidad, a la unión de fenómenos-movimientos aparentemente antagónicos.

Es más, para el pensador francés, esa relación es producida por algo mayor: la periodicidad autoprodutiva -fenómeno que explica el hecho de que



productos y efectos sean necesarios al productor y al causador. Si entendemos la relación emisor-receptor bajo ese punto de vista, trabajaremos con nociones menos preestablecidas, y comprenderemos lo que significa ser actor-autor de una acción comunicativa, lo que significa ser parte productora de un proceso de comunicación. Somos impelidos a dejar de lado nociones que dividen en distintas categorías a los emisores y a los receptores para darles la misma condición de sujetos, productos/productores, como diría Morin, de actos comunicativos.

La reflexión sobre los antagónicos complementarios en Morin (1995) puede tornar aún más rica la comprensión "dialógica" que se busca en la relación emisor-receptor. Para este autor, conceptos como orden y desorden, vistos separadamente por una lógica de conocimiento positivista y cartesiana, precisan ser considerados como complementarios, a pesar de distintos. La complejidad de lo real no puede ser absorbida por procesos de exclusión, diría Morin, pero sí por la noción de integración, movimiento que da un significado menos absoluto, y sin embargo más entero, a las relaciones que son establecidas en el "mundo vivido".

Podemos buscar otras aparentes disyuntivas -razón-emoción, objetividad-subjetividad, por ejemplo- y al entenderlas como complementarias, extender este modo "moriniano" de leer al mundo, a las maneras como presentamos al mundo que investigamos: a los actos comunicativos. Estos, desde ese ángulo, además de ser producidos por sujetos productos-productores, pasan a ser la expresión que nace de una relación *a priori* "antagónica", necesariamente "complementaria" y fundamentalmente "dialógica", relación establecida por los sujetos de la acción comunicativa: el emisor y el receptor. Los dos sujetos -volviendo a Touraine, pienso que es necesario marcar la palabra "sujetos"- se distinguen por la alteridad, cualidad que les es intrínseca, y se complementan por el propio hecho de ser la expresión del mundo en que viven. Lo dialógico, que nace de esa unión entre lo diferente y lo común, entre uno y otro, deriva, también, de la pluralidad que compone a cada uno de esos sujetos. Pluralidad que hace con que ellos ocupen simultáneamente, además de otros lugares, el de emisor y receptor.

Si lo concebimos así, compuesto de esos dos lugares, más allá de estar valorando al sujeto como agente de la acción comunicativa, estamos haciendo que a él le sea incorporado el objeto, o viceversa. Es decir, pasamos a lidiar con la falta de capacidad de disociarse de esas dos instancias. El "Yo" emisor-

receptor concibe al mundo que lo concibe, lee el mundo que vive, habla del mundo que lee. No existe una posible disociación en esa relación, actitud que sustenta la ciencia occidental positivista, hay ambigüedad, incertidumbres, dialogismo, (intra)subjetividades.

De este modo, el manejo estratégico de la comunicación, cuando verdaderamente refleja el complejo acto de estar en el mundo, demanda la comprensión de que los sujetos contemporáneos; al producir los actos comunicativos, están también reproduciendo las perspectivas que tienen del mundo, visiones que nacen de otras lecturas. Se requiere más aún, que se comprenda que las historias contemporáneas son multifocales, pues se tejen a partir de pluralidades narrativas que se hacen presentes en el cotidiano de sus contadores y para que la práctica no se distancie de esa realidad, se hace necesario que la comunicación sea al mismo tiempo el habla y la escucha, y que los actos comunicativos sean significativos, siempre prontos a adquirir nuevos significados, sea en la emisión o en la recepción. Es sobre esa base que los actos comunicativos - literarios, periodísticos, pictóricos, cinematográficos o cualquier otro- son producidos: son los sujetos-productos-productores, dando forma al mundo que leen. O, todavía, tanto la emisión como la recepción se presentan como modos de leer al mundo. Ambas actitudes, partes de un mismo proceso, ambas oriundas de la misma acción.

Este aspecto del proceso comunicacional se torna hoy -en el mismo momento en que nos deparamos con una variedad infinita de lugares en los que los hechos son narrados- más evidente. En la contemporaneidad, se hace más transparente la noción de que, en la complejidad en que son producidos los actos comunicativos, se cuentan, se narran, se construyen las historias. Historias que son relatos, líneas que tejen la acción comunicativa y que en ella son tejidas. Tejidas por los sujetos-artesanos, recreadores de lo real, constructores del pasado y del presente. Así, aquellos que cuentan historias en los medios de comunicación, son actores sociales que participan del acto comunicativo del mismo modo que participan de la vida. De esa forma, vale resaltar por no dislocar, la Comunicación del mundo la concebimos mejor como un campo en que los sentidos son correlacionados.

---

◆ BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, Hannah (1997). *A condição humana*. Rio de Janeiro, Forense Universitária.
- DAGNINO, Evelina (1994). "Os movimentos sociais e a emergência de uma nova noção de cidadania". En: Dagnino, E. (org.). *Anos 90 - Política e sociedade no Brasil*. São Paulo, Brasiliense.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1996). *Consumidores e Cidadãos - conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro, UFRJ.
- GRAMSCI, Antonio (1995). *Concepção dialética da história*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- HABERMAS, Jürgen (1986). *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro, Biblioteca Tempo Universitário.
- (1997). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid, Catedra.
- LYOTARD, Jean-François (1986). *O pós-moderno*. Rio de Janeiro, José Olympio.
- MIÈGE, Bernard (1992). "El espacio público visitado de nuevo (I) e (II)". En: Miège, B. *La sociedad conquistada por la comunicación*. Barcelona, ESRP/PPU.
- MORIN, Edgar. *O problema epistemológico da complexidade*. Lisboa, Publicações Europa-América, s.d.
- (1995). *Introdução ao Pensamento Complexo*. Lisboa, Instituto Piaget.
- RODRIGUES, Adriano D. (1990). *Estratégias da Comunicação*. Lisboa, Presença.
- TOURAINÉ, Alain (1995). *Crítica da Modernidade*. Petrópolis, Vozes.





